Dirección de los Archivos Nacionales de Costa Rica acepté, muy honrado de contarme en tan esclarecida compañía. La Iglesia Católica que en todo muestra su perfecta sabiduría, tiene de antiguo como práctica usual que hay ciertas Sedes episcopales que llevan anexas determinados privilegios, ora el palio, ora la púrpura Cardenalicia. Cabe entonces por analogía, que aquel a quien se constituye Guardián y Custodio de todo el acervo histórico de una nación, sea considerado digno de pertenecer a las escogidas Sociedades de estudiosos y especialistas que en los países cultos promueven los estudios y con sana crítica aquilatan las producciones científicas, históricas o literarias de su tiempo.

La naturaleza de esta carta me permite rogar muy respetuosamente a ustedes se dignen acogerla para ambos como expresión de mi más viva gratitud y tenerme a mí como el más fiel y adicto servidor de ustedes.

Con sentimientos de alta consideración y aprecio quedo de ustedes muy atento servidor,

JORGE VOLIO.

El ciento cincuentenario
de la Universidad de North Caroline E. E. U. U.

El doce del presente mes de octubre hará ciento cincuenta años que uno de los veteranos de la Revolución Americana, el General William R. Davie, colocó la primera piedra de la Universidad de North Carolina, la primera Universidad de Estado fundada en Norte América.

Siete años antes, en la ciudad capital de Halifax, el pueblo de North Carolina reunido en Convención, hizo inscribir en su Constitución la ley que creaba una Universidad del pueblo.

En toda América es conocida la fecunda labor cultural de la cientocincuentenaria Universidad que ha mantenido íntegros los ideales de aquellos que pidieron su creación y que ha sabido mantenerse siempre en el primer puesto de las instituciones educacionales norteamericanas.

La REVISTA DE LOS ARCHIVOS NACIONALES tiene a mucho honor felicitar en esta ocasión al claustro, graduados y estudiantes de la meritoria institución.

Bibliografía Nacional

Investigaciones sobre Fisiopatología Tiroidea del Dr. Picado T.
San José, Costa Rica, 1943

Una nueva obra del Doctor Clodomiro Picado T. acaba de publicarse y viene a aumentar brillantemente la ya grande y frondosa contribución de nuestro sabio compatriota a las ciencias biológicas.

Desde 1943, en que publicó su Tesis de grado en Soborna (1) hasta el día de hoy, Picado no ha dejado pasar un solo año sin sintetizar en algún trabajo de investigación su labor científica. En notas, comunicaciones a Sociedades sabias, memorias, artículos y libros se encuentra dispersa una pequeña parte (porque aún falta mucho por publicar de todos los temas investigados por Picado) de esa labor incesante de 30 años. Labor tanto más meritoria y gloriosa cuanto que, especialmente en sus dos últimas obras, las precarias condiciones de salud del Dr. Picado, han exigido para llevarlas a término un gigantesco esfuerzo de voluntad que sólo conocemos en toda su magnitud aquellos que hemos seguido paso a paso y día a día su obra científica.

"Investigaciones sobre Fisiopatología Tiroidea", la obra que hoy publica, es entre sus libros, y exceptuando su tesis de grado, el más técnico de los que ha publicado. Por su carácter, y por la naturaleza misma de las investigaciones originales que la estructuran, la obra no está al alcance del públicó corriente. Sin embargo, tal es el espíritu de claridad y lógica de Picado, que, a pesar de lo complejo del asunto, éste se hace comprensible para quien tenga siquiera algunas nocionts de biología.

Picado ha cumplido amplia y generosamente su deber y su obligación para con la Patria, no sólo honrándola con su prestigio científico, sino también poniendo en manos de los costarricenses numerosos medios de aumentar la riqueza y la salud nacionales.

Y ahora cabe preguntar: hemos sabido nosotros aprovechar y utilizar esos favores y esas ventajas que gratuitas, generosamente, nos ha brindado la ciencia de este extraordinario hombre de estudio? ...Desgraciadamente, nó! Ni sus investigaciones sobre el manganeso como abono catalítico, ni sus procedimientos económicos para la elaboración de conservas alimenticias, ni sus levaduras seleccionadas para el beneficio del café, ni su prédica constante en favor del uso de la sal yodada (prédica cuya justificación científica es el libro a que nos referimos hoy) nada, absolutamente nada, ha sido utilizado, y explotado como se debía en provecho del país. Abulia, pereza mental, incapacidad de esfuerzo y de comprensión nuestra?...

Para un hombre de ciencia, que produce labor científica porque *necesariamente* tiene que producirla, como el rosal da sus rosas, la utilización o aplicación industrial es algo tan secundario que no afecta su estimación, pero no así para quines podrían aprovechar las conquistas de la cincia en beneficio de sus conciudadanos, y de sí mismos.

Por eso cuánto deseríamos nosotros que las obras del sabio se tradujeran —como pueden y deben—en riqueza, prosperidad y salud nacionales y seguros estamos también de que para Picado no habría recompensa que mayor alegría le produjera.

T. y B.

---

(1) Obra de tan capital interés científico que llegó al gran público a través de importantes publicaciones cotidianas, como el *"Journal"* de París cuyo redactor científico, el eminente Rémy Perrier, le dedicó una brillante crónica.